

¡ Hay que salvar a Quepos de la ruina !

Declaraciones de don Víctor Mora Calderón

Hemos obtenido de don Víctor Mora, importante comerciante de Quepos, las siguientes declaraciones sobre la crítica situación porque atraviesa el cantón de Aguirre (Quepos Parrita, Saavegre).

"ADELANTE" es el único periódico que se ha ocupado seriamente de la desastrosa situación económica que experimenta nuestro cantón, marcando en forma audaz, pero realista, la única solución posible.

Nadie va a hacer desistir a la Compañía Bananera de su plan de abandonar la región, para dejar las tierras antes cultivadas como reservas con vistas a volverlas a sembrar de banano unos veinte años después, de la misma manera que hace poco propuso al Gobierno un nuevo contrato para sembrar bananos en la región del Atlántico, en las tierras que abandonó hace más o menos dos décadas. En otras palabras, la Compañía quie-

re dejar a Quepos en ruinas durante por lo menos veinte años, mientras sus tierras se recuperan de la enfermedad.

Pero los vecinos de Quepos, comerciantes, agricultores, jornaleros, obreros y artesanos, no podemos esperar veinte años hasta que la Compañía resuelva hacer nuevas plantaciones. El pueblo de Quepos, comprendiendo en tal concepto a todos los sectores económicos, a todas las clases sociales reclama una solución inmediata al problema que confronta. Esa solución, que es bastante simple, ha sido señalada ya acertadamente por el periódico "ADELANTE" y yo creo que es posible agrupar en su torno a todos los hombres progresistas de Quepos, sin distinción de credos políticos y de condición social.

"El Programa para la Salvación de Quepos de la Ruina" consta de dos puntos, nada más: 1º.—Que el Estado adquiera de la Compañía sus tierras abandonadas, y las distribuya gratuitamente entre los agricultores pobres y entre los jornaleros que van quedando cesantes; 2º.—Que el Estado emprenda en grande escala la construcción de la carretera Quepos-San Marcos, vía que unirá el puerto a la capital, y que actualmente se está construyendo con "cuenta gotas".

Para que este Programa salvador se ponga en práctica, debe abandonarse la política de las gestiones por arriba, que a nada conducen cuando se trata de buscar solución a grandes problemas. Para salvar a Quepos hace falta un gran movimiento de masas, con la participación, repito, de todos los sectores económicos. Por ejemplo, el Primero de Mayo, los agricultores y los comerciantes podríamos asociarnos a la movilización de los trabajadores, convirtiendo en demanda fundamental de la jornada del trabajo de ese día, la lucha por las dos reivindicaciones que acabo de apuntar.

Si todos en Quepos nos unimos para luchar por la solución que queda planteada, la prosperidad volverá a la región, es más, una prosperidad más sana, pues estará basada en una economía estable y en una economía de costarricenses, sin factores extraños.

Miseria y Desnutrición

son la causa de las enfermedades del 70% de los costarricenses

Refiriéndose a informaciones periodísticas, el Presidente de la República afirma que se está exagerando la gravedad de la situación económica que vive el país.

Desde las alturas, rodeado de los rostros satisfechos de sus ministros y colaboradores, el señor Figueres posiblemente no conozca cuál es la verdadera situación, situación de hambre, en que vive nuestro pueblo.

Son miles los obreros que andan en busca de algo que les permita ganarse la vida. En el ramo de zapatería hay alarmante desocupación. Todavía el miércoles muchos andan en busca del oficio de la semana. En el ramo de ebanistería, son decenas y decenas los que se encuentran "pichuleando" o sin qué hacer. En la construcción, más del 60 por ciento de los obreros están desocupados. Algunos consiguen "remiendos" mal pagados para ir pasando en graves apuros. La situación que se observa en los pequeños talleres, que son fuente de producción de gran importancia para la economía nacional, es sumamente crítica. El ritmo de trabajo ha disminuido. Han tenido que cerrar las puertas por centenares. Los dueños de estos talleres (de mecánica, panadería, sastrería, etc.), manifiestan que la clientela se ha vuelto muy mala paga y que los va llevando a la quiebra. En las barberías se oye decir que los clientes ahora llegan con menos frecuencia, que prescinden de masajes, que no se rasuran y que

las propinas o son menores o son nulas.

En las plantaciones agrícolas los obreros viven una vida de miseria. En las bananeras y en la zona atlántica (abacá, cacao, etc.), hay grandes problemas de desocupación. En las zonas cafetaleras los peones apenas logran trabajo por dos o tres días a la semana, y son muchísimos los casos de jornaleros que no consiguen ningún trabajo por salario.

La situación de los campesinos pobres y medios es muy crítica. Su empobrecimiento se ha agudizado en estos últimos tiempos, especialmente en las regiones que fueron afectadas por las inundaciones. A nuestra mesa de redacción nos llegan montones de cartas de esa procedencia. En estos momentos leemos una de Filadelfia, Guanacaste, en la que un pequeño agricultor nos cuenta que ya está a punto de convertirse en una especie de mendigo, porque está completamente arruinado y no encuentra trabajo como obrero agrícola. A propósito de Guanacaste, ya en una edición anterior informamos que la vida económica de esa lejana provincia está casi muerta. El dinero circula muy lentamente. Es frecuente que en los hogares pobres no se coma ni tortilla ni mucho menos pan.

Tenemos a la vista unas declaraciones del doctor don Julio César Ovarés en las que dice:

"La plétora de enfermos en el Hos
(Pasa a la Página 7) —

Página CINCO